

Obama conquista la nominación

El senador, de 46 años, se convierte en el **primer afroamericano de la historia en representar a un partido en la lucha por la Casa Blanca**

MERCEDES GALLEGO ENV. ESP.
ST. PAUL-MINNEAPOLIS

No hizo falta esperar a que cerrasen las urnas de Montana y Dakota del Sur. En las últimas horas de ayer, una lluvia de superdelegados, incluido Jimmy Carter, colocó a Barack Obama a 5 votos de los 2.118 que necesitaba para convertirse en el primer afroamericano de la historia que representará al Partido Demócrata en su lucha por la Casa Blanca.

Hubo rumores de que, en pro de la paz y la unidad, el senador, de 46 años, permitiría que su rival Hillary Clinton pudiera disfrutar de sus últimos 15 minutos de gloria, dejándole la atención de los focos para su último discurso. «¿Por qué vamos a dejar que sea ella la protagonista cuando hoy EE

UU ha roto un techo en su historia nominando al primer afroamericano?», protestó uno de sus superdelegados en la cadena MSNBC. Y así, la coronación de Obama en el mismo sitio donde los republicanos celebrarán su convención en septiembre, en Saint Paul-Minneapolis, resultó imparable.

Era todo un desafío al partido de George W. Bush que, con John McCain al frente, apuesta por mantener su hegemonía en la Casa Blanca. Un simbolismo que lanzó un escalofrío en la campaña de McCain, sobre todo por el poder de convocatoria y el baño de multitudes que el candidato republicano, de 71 años, nunca podrá obtener.

Bonni McCalsen y Kate Rickert, de 18 y 19 años respectivamente, fueron anoche las primeras en

entrar al pabellón del XCel Energy Center. Llevaban en la cola desde las 7.30 horas. La fila se alargó luego kilómetros. Habían querido acampar la noche antes y celebrar la espera como en un concierto de rock, con patatas, música y litronas, pero la campaña no se lo permitió. Detrás, Shelley Dinant vestía una camiseta de 'Obama Mama' que se había hecho ella misma para la ocasión, junto con coronas de lentejuelas que simbolizaban la coronación de su candidato.

Despertar del letargo

Era la imagen viva de esta campaña, basada en un movimiento popular de bases que ha despertado de su letargo a una generación de jóvenes apáticos que cree ver en Obama al nuevo Kennedy. Con su ayuda y la de Internet, el

senador de Illinois ha conseguido derrotar a un gigante político que todo el mundo consideraba imbatible.

El relevo generacional se ha dado no sólo en las urnas, sino en el seno del Partido Demócrata, donde hasta ahora Bill Clinton era el gran animal político capaz de convertir en oro a cualquier candidato que tocara. En ésta, la que puede ser la última gran batalla electoral de su vida, no logró dar la victoria a su esposa, compañe-

**Hillary Clinton
aceptaría la
vicepresidencia si
Obama se la ofrece**

ra política desde sus tiempos en la Facultad de Derecho. «Este puede ser mi último día en una campaña de este tipo», dijo lacónico la víspera en Dakota del Sur.

No tan rápido. Fuentes del Congreso aseguraron ayer que Hillary Clinton les comunicó en teleconferencia que aceptará la vicepresidencia si Obama se la ofrece. Hasta ese momento, muchos dudaban de que una mujer que tanto ha mandado aceptase subirse en el asiento trasero y ser la segunda de a bordo. Sus colaboradores creen que se ha ganado ese derecho después de luchar hasta el último metro con todas sus fuerzas por cada Estado del país, y apurar las primarias más emocionantes que se hayan visto en EE UU desde que Carter venció a Ted Kennedy.

Obama no la ha descartado. Ambos estarán mañana en Nueva York. La creencia generalizada ayer entre los analistas era que se reunirán para negociar esa posibilidad y otros asuntos pendientes. En parte, la lluvia de superdelegados de anoche estaba pensada para forzarla a tirar la toalla en vez de arrastrar al partido en su agonía.

Al cierre de esta edición, Clinton aún no había salido al escenario de Nueva York, donde pensaba agradecer a sus seguidores el apoyo que le han mostrado en esta larga campaña. Se esperaba que su respaldo a la candidatura de Obama todavía tenga que esperar a las negociaciones que ambos llevarán acabo en su feudo.

La víspera, en el territorio sioux de Dakota del Sur, ya se oía la nostalgia en el ex presidente que quiso ganar la Casa Blanca para su esposa. «¿Ha disfrutado la campaña?», le preguntó EL CORREO. «Oh, muchísimo», sonrió Bill Clinton, rodeado de aldeanos que le estrechaban la mano emocionados y pedían votarle para vicepresidente. «¿Y qué ha aprendido de ella?», le preguntamos. «Que lo fundamental de Estados Unidos está aquí fuera, entre esta gente, y que a ellos no les importan las divisiones ni las grillas políticas de las que hablan los medios. Lo que les importa es que les llegue el sueldo a final de mes, poner comida en la mesa, llenar el tanque de gasolina y mandar a sus hijos a la Universidad».

En contra de lo habitual, el ex presidente sopesaba sus palabras con una larga pausa. «He tenido muchas fortunas en mi vida, pero nunca he estado más orgulloso de algo que de ir por ahí explicándole a la gente por qué ella será mejor presidenta».

Ese día sus asuntos de faldas volvían a estar en los periódicos. La revista 'Vanity Fair' publicaba rumores de nuevos episodios durante la campaña. Los medios hacen balance y critican también sus salidas de tono. Su presencia es ahora uno de los mayores obstáculos para que Obama acepte a Hillary como vicepresidenta. La falta de química entre ambos hombres es tan conocida ya como la mala vibración entre sus esposas. Y si la senadora se sube al coche de la vicepresidencia, Obama tendrá el dos por uno que tanto irritó al país en su día, y los hábitos políticos de Washington que dice querer cambiar.



SATISFACCIÓN. Barack Obama y su esposa, Michelle, se acercan, ayer, a su vehículo para dirigirse al aeropuerto. / AFP

La energía eólica sirve de gancho para atraer el voto de los indios

M. GALLEGO SIOUX FALLS

Los días son largos, hay luz hasta las diez de la noche. El sol es caliente pero el viento es frío y sopla con fuerza sobre las praderas de las dos Dakotas. «Hey, amigos, ¿sabéis que eso es dinero volando?», observa Bill Clinton en la reserva de Sisseton-Wahpeton. «Dicen que hay suficiente viento en Dakota como para surtir de energía a todo el país», continúa. Segura-

mente exagera, pero no miente en que «de las Dakotas para abajo es la Arabia Saudí de los vientos», sostiene su esposa. «Es hora de que explotemos nuestros recursos de la misma manera que otros países los suyos, con un proyecto equivalente al Apolo, y veamos dónde nos lleva en diez años».

Para los indios esto es música para sus oídos. Hillary les tienta. «Nadie debería tener que explotar casinos para ganarse la

vida». Aprovechar los recursos de la tierra, el sol y el viento sin destruirlos y sin contaminar el planeta se ajusta mucho más a su filosofía espiritual.

Miserias

Por eso ambos candidatos demócratas han dedicado buena parte de sus discursos en las reservas de Dakota y Montana a hablar de las energías renovables y de cómo pueden acabar con sus miserias,

que han generado graves problemas de drogas y alcoholismo.

Los indios suponen el 9% de la población de Dakota del Sur y el 6,6% de la de Montana. Nunca pudieron imaginarse que tendrían la última palabra para poner a un hombre blanco en Washington, que en noviembre podría ser un hombre negro.

En este mismo Estado la Casa Blanca violó sus montañas sagradas para grabar gigantescos bustos de Washington, Jefferson y Lincoln en sus Colinas Negras, allí donde está enterrado el mítico 'Caballo Loco'. Obama les ha prometido no hacerlo: «Tengo las orejas demasiado grandes», bromeó.